

GAVET DE LA CONCA

Gavet de la Conca es un municipio creado en 1970 como resultado de la integración de los de Aransís, Sant Salvador de Toló y Sant Serni. Se extiende al norte de la sierra del Montsec y al este del río Noguera Pallaresa. En el término discurren el río Conques y los barrancos de Barcedana y de Xércoles, y en la zona central se encuentra la sierra de Sant Gervàs, también conocida como Sant Miquel de la Vall o de Aransís. Los testimonios de la presencia humana en esta zona se remontan a la Edad del Bronce, como lo ponen de manifiesto los hallazgos arqueológicos de la cueva dels Mosquits.

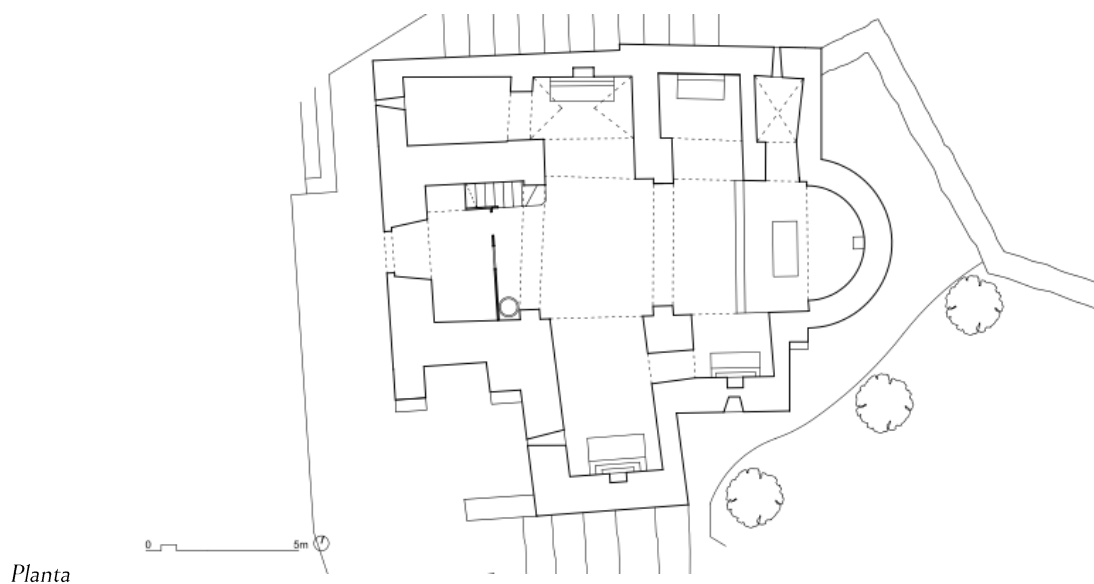
Iglesia de Sant Pere de Aransís

SITUADA EN EL EXTREMO MERIDIONAL del pueblo de Aransís, dentro del núcleo urbano, se encuentra la iglesia parroquial dedicada a san Pedro, templo que, a pesar de haber sido alterado y reformado en varias ocasiones, ha sabido mantener su planta y decoración original. Para llegar a Aransís, se ha de partir de Tremp en dirección a Artesa de Segre por la carretera C-1412; después de cruzar el pueblo de Vilamitjana, un desvío a la derecha conduce a este pequeño pueblo del Pallars Jussà.

Históricamente ligado a la baronía de Orcau, el pueblo de Aransís cambió de manos a partir del siglo XVI. Primero la familia de los Erill y después la casa de Aranda gestionaron este emplazamiento hasta bien entrado el siglo XIX. La primera noticia conocida sobre *Sant Pere d'Arencís* figura en una relación de iglesias del arcedianato de Tremp de 1314.



*Fachada
oeste*



Planta

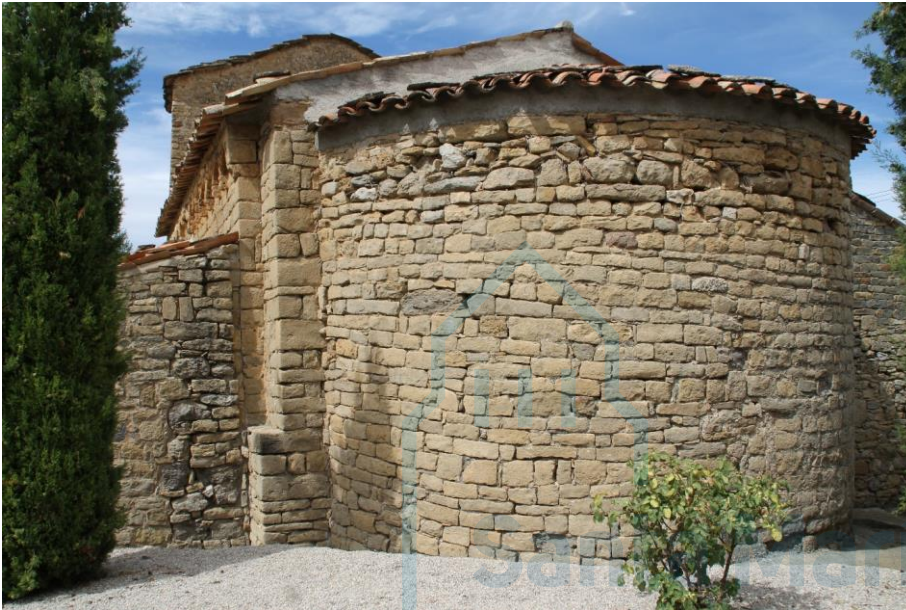


Vista exterior desde el sur

Es un edificio formado por un ábside semicircular y una sola nave de planta rectangular cubiertos con sendas bóvedas de cuarto de esfera y de cañón de perfil apuntado, respectivamente. Dos arcos fajones delimitan tres tramos en la nave. En el liso paramento exterior del ábside, en el que no se abre vano alguno, se aprecia el testimonio de una reforma en la que se sobrealzó la estructura. Culmina el muro meridional el único elemento decorativo del exterior, un friso de dieciséis arquillos ciegos, realizados en piedra toba, que se apoyan en una especie de ménsula del mismo material terminada en una forma cilíndrica, solución muy poco habitual. Adell detectó que en el muro sur de la cercana iglesia de Santa Maria de Llimiana también se utilizaban este tipo de ménsulas. A este ejemplo, y sin ir muy lejos, habría que añadir los ábsides de Santa Maria de Mur, Sant Andreu de Biscarri y Santa Maria de la Clua, así como el muro meridional de esta última iglesia y el septentrional de Sant Llorenç d'Ares y el campanario de Sant Esteve de Abella. Además, y aunque ya está ubicado en El Solsonés, se puede incluir en esta lista el ábside de Santa Maria de Solanes, en Lladurs.

Este elemento, aparentemente insignificante, tiene su importancia, puesto que aporta indicios que permiten concertar algo más la datación del edificio, que hasta la fecha se había situado de forma genérica en la segunda mitad del siglo XI. Si consideramos que la cabecera de Santa Maria de Mur pudo ser realizada durante los años inmediatamente anteriores a su consagración en 1069, parece razonable pensar que Sant Pere de Aransís pudo construirse en fechas próximas, posiblemente en el tercer cuarto del siglo XI.

Los dos muros laterales fueron seriamente transformados en reformas acometidas en épocas posteriores mediante la adición de unas capillas. Asimismo, posiblemente como consecuencia de la transformación de la espadaña occidental en potente torre-campanario, se añadieron dos contrafuertes triangulares en el tramo oeste del muro meridional. Se accede al templo mediante una puerta situada en la fachada occidental y formada por un arco de medio punto: Encima de ella se observa un pequeño óculo. El interior, totalmente enlucido y reformado, mantiene escasos vestigios románicos.



Vista exterior del ábside



Interior

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XV, p. 332; CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, VI-II, pp. 1355-1356; FITÉ I LLEVOT, F., 2007, pp. 81, 82.

Capilla de Sant Fruitós d'Aransís

AL NOROESTE DE LA LOCALIDAD DE ARANSÍS, aislada entre campos de almendros y al lado de un camino, se encuentra la capilla dedicada a san Fructuoso. Construida con extrema sencillez y austeridad, esta pequeña ermita mantiene todavía su estructura románica original. Para llegar a la misma, se ha de tomar un camino de tierra en el sur del pueblo en dirección Oeste. En el primer cruce se ha de girar a la izquierda para, tras avanzar en sentido Norte algo más de 500 m, llegar al templo que se halla a la derecha de la pista.

Históricamente vinculada a la iglesia de Sant Pere, Sant Fruitós de Aransís es mencionada como sufragánea suya en una visita parroquial de 1758 y en el plan parroquial de 1904. Por desgracia, no hay constancia de más documentos que puedan ayudar a la reconstrucción de su historia.



Vista general

Se trata de un edificio compuesto por una sola nave y un ábside semicircular cubiertos por sendas bóvedas de cañón y de cuarto de esfera, respectivamente. Un estrecho arco presbiteral facilita la transición entre la nave y el ábside, de diferente anchura. El irregular terreno en el que se asienta cubre buena parte del paramento exterior del ábside, de tal forma que apenas queda al descubierto su parte superior y el tejado. Además, como consecuencia de su estado de abandono la vegetación va ocultando, poco a poco esta parte de la capilla. La fachada occidental presenta en su lado norte una potente grieta que la atraviesa verticalmente. En 2011 una agrupación de vecinos del pueblo llevó a cabo una intervención de conservación y consolidación del edificio, consistente en la instalación de unos tirantes metálicos que atraviesan los muros perimetrales y consiguen frenar el desplome de los muros laterales de la nave.

No deben ser nuevos los problemas estructurales de este edificio, a juzgar por la presencia de un contrafuerte que se añadió en la esquina noreste. El exterior del edificio no presenta ningún tipo de decoración.

Se accede al interior mediante una puerta situada en la fachada oeste, formada por un arco de medio punto con grandes dovelas, de época posterior. En el interior de la capilla, que se encuentra en un estado bastante lamentable, el enlucido que cubría los paramentos ha ido cayendo con el paso del tiempo, de tal forma que, sobre todo en las partes elevadas, ha quedado al descubierto el aparejo de sillarejo. En el muro sur, cerca de la entrada, una especie de hornacina rectangular de unos 2 m de altura podría ser el vestigio del acceso original. En una de las dovelas de la puerta actual se lee una inscripción con el año 1896, fecha que podría informar del momento en el que se acometió la reforma de dicha parte del templo. Los paramentos exteriores presentan un aparejo formado por sillarejo dispuesto en hiladas irregulares. Su sencillez y austeridad ha llevado a proponer una datación en el siglo XI.



Interior

TEXTO Y FOTOS: DANIEL ALTISENT

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XV, pp. 332-333; FITÉ I LLEVOT, F., 2007, pp. 81-82.

Castillo de Castelló Sobirà de Sant Miquel de la Vall

EL CASTILLO DE CASTELLÓ SOBIRÀ, más conocido actualmente como castillo de Sant Gervàs, se encuentra situado al norte del yacimiento de Barcedana, por encima del bosque de los Vilots. Para llegar a la fortaleza, se ha de tomar la carretera local C-913 que sale de Llimiana en dirección a Vilanova de Meià. Una vez en el pueblo de Sant Martí de Barcedana hay que desviarse por el camino que conduce a Sant Miquel de la Vall y posteriormente a la fortificación de Castelló Sobirà.

La primera referencia histórica conocida sobre el castillo se remonta al primer tercio del siglo X, cuando aparece como propiedad del conde Isarn de Pallars. Construido probablemente durante el cambio de milenio, la fortaleza se convirtió en un elemento clave para la conquista y repoblación de todo el valle de Barcedana. El castillo y su poblado vivieron sus momentos de mayor actividad durante los siglos XI y XII, a los que siguió una gran decadencia durante el siglo XIII. La peste, la emigración y conflictos feudales, como la invasión en el año 1399 por parte del conde de Foix, propiciaron el abandono total del lugar a finales del siglo XV.

Actualmente, buena parte del recinto ha desaparecido y solo se conservan algunos vestigios en el lado noreste. Se han conservado los restos de una de las torres circulares, un paño de muralla que cierra el perímetro y la torre del homenaje situada en la parte central del recinto. El perímetro, de planta

triangular, estaba compuesto por tres atalayas semicirculares que se comunicaban entre ellas mediante un paso de ronda. Las torres, tenían una altura de tres pisos, que todavía se pueden apreciar con claridad. La parte amurallada, construida sobre un afloramiento rocoso, medía 62 m de largo por 20 m de ancho, mientras que la torre central rondaba los 15 m de altura. En el paño de muralla que se conserva, se abren varias aspilleras defensivas en los dos pisos superiores y hay numerosos orificios y mechinales en el primer nivel.

Cabe destacar la existencia de diversas estructuras rectangulares adosadas al muro. Estos espacios, cuyos elementos son difíciles de distinguir, estaban ocupados por las dependencias y el servicio del castillo. En cuanto a la torre del homenaje, tiene unos 7 m de diámetro exterior y un grosor de muros que ronda los 2 m. Se pueden distinguir los tres pisos y la puerta adovelada ubicada en el segundo nivel. En lo referente el aparejo utilizado en los paramentos, está compuesto por sillares bien escuadrados y dispuestos en hiladas regulares. En cambio, la parte baja de la torre central, presenta un sillarejo más grande y heterogéneo que se diferencia del resto. Por su tipología constructiva, se ha datado la edificación de este castillo durante los procesos constructivos del entramado defensivo del territorio en el siglo XI.



Vista general desde el este



Vista del interior de la muralla y de la torre sureste

Bibliografía

BURÓN I LLORENS, V., 1989, p. 206; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XV, pp. 333-339; FITÉ I LLEVOT, F., 1986, II, pp. 948-960; FITÉ I LLEVOT, F., 1993, p. 97; FITÉ I LLEVOT, F., 2007, pp. 57, 60.

Iglesia de Santa Maria del Castelló Sobirà

EN LA PARTE MERIDIONAL DEL CASTILLO Sobirà, cerca de la entrada al antiguo despoblado de Barcedana, se conservan en medio de la vegetación los restos de la antigua iglesia parroquial de Santa Maria. Hay que descender unos 100 m hacia el Sur desde el castillo hacia el bosque, donde se hallan los restos de la iglesia.

Ligada al devenir histórico del castillo Sobirà, la iglesia siguió los mismos avatares que su poblado y fue abandonada, al igual que aquél, durante el siglo XV. El primer documento en el que posiblemente se cita el templo es la bula papal de 1164 que Alejandro III expidió para confirmar los bienes del monasterio de Gerri. En la misma se incluye la iglesia de Santa Maria de Coma, edificio no identificado que podría tratarse de Santa Maria del castillo Sobirà. Sí, en cambio, se hace referencia a la capilla del castillo en una décima papal de 1279; y en 1314 consta la iglesia de Santa Maria del castillo Sobirà, que ya no pertenecía al monasterio de Gerri, entre las parroquias visitadas por los delegados del arzobispo de Tarragona. En 1758 deja de figurar como lugar de culto.



Restos de la iglesia

De su estructura tan solo se conservan las hiladas inferiores del perímetro de los muros, que apenas alcanzan 1,5 m de altura. Se trataba de un edificio de una sola nave de planta rectangular, cuyas medidas son 10,2 m de largo, por 3,7 m de ancho, y una cabecera formada por un ábside semicircular con un radio de 1,5 m. Las diferencias en el aparejo ponen en evidencia que el templo posiblemente fue ampliado por el Oeste. La puerta de acceso, que está elevada dos escalones respecto al nivel del suelo del interior, se encuentra en el muro septentrional, si bien parece que en el meridional se observan indicios de una segunda entrada, probablemente la original. Un banco de unos 40 cm recorre la parte inferior del interior

de los muros. Dos escalones facilitan el acceso al área absidal, que se encuentra elevada respecto a la nave. En el ábside, los sillares son más grandes, mejor escuadrados y dispuestos de forma más regular que en el resto del conjunto.

Las excavaciones realizadas a finales en 1979 permitieron una reconstrucción bastante aproximada del templo, así como el descubrimiento de ciertos vestigios, como la viga maestra longitudinal que sujetaba la cubierta, la cual aportó información sobre un incendio en los años posteriores a su abandono. Se ha datado la iglesia durante el siglo XII.

TEXTO Y FOTOS: DANIEL ALTISENT

Bibliografía:

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XV, pp. 339-340; FITÉ LLEVOT, F., 1993, p. 97; FITÉ I LLEVOT, F., 2007, p. 60.

Capilla de Sant Gervàs del Castelló Sobirà

JUNTO AL CAMINO QUE SUBE de Sant Miquel de la Vall, en la parte alta del bosque dels Vilots, se encuentra, a 200 m a levante de la fortaleza del Castelló Sobirà, la capilla románica de Sant Gervàs, que fue reformada y restaurada durante la década de 1990.

De claro origen altomedieval, lamentablemente no se han encontrado documentos que ayuden a reconstruir la historia de este lugar durante dicho periodo. La capilla de Sant Gervàs es mencionada por primera vez durante la visita pastoral del año 1758, donde aparece como templo auxiliar de la iglesia de Sant Miquel de la Vall. El lugar, en cambio, se encontraba en el término municipal de Llimiana, hecho que creó un litigio entre los rectores de ambas parroquias sobre la potestad del edificio. La controversia duró hasta la segunda mitad del siglo XX, cuando definitivamente la capilla pasó a formar parte del término de Gavet de la Conca.



Vista general desde el noroeste



Vista general de la cabecera y de la capilla anexa

Esta capilla, dedicada a san Gervasio, es un edificio de estructura sencilla formada por una sola nave de planta rectangular y un ábside semicircular liso, en medio del cual se abre una ventana de doble derrame, con antepecho plano y arco de medio punto monolítico. Corona el exterior del ábside una moldura corrida biselada. El muro sur, que al igual que el norte es totalmente liso, tiene en su parte oriental una ventana de un solo derrame y arco de medio punto monolítico. La fachada occidental es también lisa y cuenta con dos aberturas, una ventana cruciforme ubicada en la parte superior y una larga aspillera de derrame sencillo, situada a 50 cm del suelo, y que en la parte interior está formada por un arco levemente apuntado. En el lado septentrional, una capilla anexa construida posiblemente en el siglo XIV, completa la estructura de este templo.

Se accede al interior del templo por una puerta situada en la fachada septentrional, junto a la capilla anexa. La puerta está compuesta por un arco de medio punto que se apoya en jambas formadas por sendas parejas de piedras verticales monolíticas separadas por un largo sillar colocado horizontalmente. En la jamba interior derecha se halla una cruz trebolada labrada. El ábside se cubre con bóveda de cuarto de esfera y está precedido por un corto arco presbiteral que facilita la transición a la mayor anchura de la nave. Ésta estaba estructurada en tres tramos por dos arcos fajones, de los que del occidental tan solo se han conservado sus ménsulas de arranque en los muros. Sin embargo, el fajón oriental se ha preservado y se apoya en unas pilastras rectangulares. Tan solo subsiste la bóveda de cañón con perfil apuntado que cubre el primer tramo de la nave, ya que en los otros dos ha desaparecido y quedan abiertos a la intemperie. Recorre la base de la bóveda de la nave, sin interrumpirse en las pilastras, una moldura de bisel. En el lado de la Epístola, un arcosolio con arco apuntado, arranca de una pequeña moldura y da forma a una pequeña capilla. Posiblemente, tuviera su equivalente en lado septentrional, pero fue sustituido por la construcción anexa en el lado del Evangelio.

El edificio, que se caracteriza por su austeridad ornamental, tiene como única decoración esculpido dos rostros en relieve que se conservan en la fachada septentrional. A primera vista parece que se trata de una figura masculina en la parte superior y un busto femenino en la inferior. La sencillez de estos rostros y su resolución escultórica evocan a las formas del Cristo adosado que se halla en el muro oeste de Santa María de Llimiana. En el interior, una pequeña escultura, con forma de animal, sobresale de uno de los sillares al lado de la ventana cruciforme.

El aparejo utilizado en buena parte del exterior del ábside, formado por sillares de buen tamaño, muy bien escuadrados, pulidos y dispuestos, difiere notablemente del utilizado en el resto del edificio. En las tres hiladas de la parte superior del propio ábside se utilizan sillares de mayor tamaño, pero, si bien

continúan estando bien escuadrados, su factura es algo más tosca. Se disponen de forma regular, salvo en su esquina septentrional, donde están colocados de manera bastante desordenada. Este evidente cambio en el aparejo de la cabecera pone de manifiesto algún tipo de reparación posterior. En los muros laterales los sillares, dispuestos en hiladas más o menos regulares, son más pequeños, de tamaño desigual, aunque bastante bien escuadrados, pero no pulidos. Los interesantes cambios en el aparejo de la fachada oeste ponen de manifiesto que en algún momento se han acometido reparaciones o reformas en esta parte del templo. En este paramento se observan zonas realizadas con materiales de diferentes colores, tamaños desiguales y disposición diferente. Una grieta, ya reparada, atraviesa verticalmente la parte meridional de este lienzo y es testimonio de problemas estructurales que pueden ser la razón de esta caótica utilización de diferentes clases de aparejo. Se le suele asignar a esta capilla una datación en el siglo XII.



*Interior de la cabecera
y muro norte*

Santa María la Real fundación



*Vista interior de los
pies del templo*



Cabeza femenina en el muro norte

TEXTO Y FOTOS: DANIEL ALTISENT

Bibliografía

BURON I LLORENS, V., 1989, p. 206; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XV, p. 340; FITÉ I LLEVOT, F., 1986, II, p. 961; FITÉ LLEVOT, F., 1993, p. 97; VIDAL SANVICENS, M. Y LÓPEZ I VILASECA, M., 1994, pp. 406-407.

Castillo de Hostal Roig (o de Montllor)

EN UN PUNTO DOMINANTE al sur del valle de Barcedana se hallan los restos de la que fue la antigua fortaleza de Hostal Roig, también conocida como Montllor o, más popularmente, *castell dels Moros*. Para llegar a las ruinas del castillo, se ha de tomar la carretera C-913 de Llimiana a Vilanova de Meià. Pasado Mata-Solana, se llega al caserío de Hostal Roig, desde donde se sube en dirección sureste hacia el bosque, hasta el emplazamiento del antiguo castillo de Montllor.

Antiguamente, este enclave era una pequeña posada utilizada, desde el siglo XIII, como alto en el camino para los monjes del priorato de Meià que se dirigían hacia Tremp. Identificado con el castillo de *Monte Lauro* que aparece citado en un documento de 1247, la fortaleza de Hostal Roig ejercía de punto de control de la zona situada entre las comarcas de la Noguera y el Pallars Jussà, las cuales se comunicaban por el collado homónimo.



Restos del muro

Tan solo se conservan unos restos de 2,5 m de altura de una torre circular situada en la cima de una peña, en la que posiblemente se asentaban, además, otro tipo estructuras defensivas que, a juzgar por los vestigios encontrados, constituían el antiguo recinto del castillo. El grosor del muro es de 110 cm, mientras que el diámetro interior debía rondar los 200 cm. Los sillares conservados están mal escuadrados y se hallan dispuestos en hiladas irregulares. Su tamaño es de 20 cm de alto por 40 cm de ancho, salvo los que se encuentran dispuestos en vertical, que alcanzan los 30 cm de alto por 25 cm de largo. Por el tipo de construcción y por su posición estratégica, parece razonable pensar que se trataba de un castillo fronterizo cuya edificación ha sido situada a inicios del siglo XI.

TEXTO Y FOTOS: DANIEL ALTISENT

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XV, p. 343; FITÉ I LLEVOT, F. Y GONZÁLEZ I MONTARDIT, E., 2010, p. 269.

Iglesia de Santa Anna de Hostal Roig

SITUADA A MITAD DEL CAMINO que lleva al castillo de Hostal Roig, y en las proximidades del antiguo poblado, hoy desaparecido, la que fuera la antigua iglesia dedicada a santa Ana se encuentra actualmente en un estado ruinoso.

Este templo históricamente ostentó la categoría de parroquial del poblado de Hostal Roig. Aparece mencionado en 1314 bajo la advocación de santa María. No solo se desconoce cuando se llevó a cabo el cambio de titulación, sino también cualquier otro detalle de su historia, pues no se conserva ningún otro documento al respecto.

Por los restos conservados –parte del muro sur, vestigios del septentrional, las hiladas inferiores del ábside central y un pequeño absidiolo lateral–, se puede deducir que se trataba de un edificio con planta formada por una sola nave y cabecera de perfil trebolado. El ábside principal era semicircular y estaba precedido de un arco presbiteral. El absidiolo lateral se cubre con bóveda de cuarto de esfera y posee una ventana rectangular al interior y derrame simple. No queda rastro de la portada, la cual seguramente se encontraba en el muro sur. Las medidas aproximadas del templo debían rondar los 6 m de ancho por 12 m de largo.



*Restos del absidiolo sur
y de muro meridional*

El aparejo utilizado en el ábside y en el absidiolo, que está formado por sillares bien escuadrados, sin pulir y dispuestos en hiladas horizontales, contrasta con el tosco material que se observa en los restos de los muros. Ello es debido a que éstos han perdido sus paramentos exteriores y ha quedado a la vista el relleno de cantos y argamasa. En Cataluña se conservan varios ejemplos de iglesia con cabecera en forma de trébol, como Sant Serní de Cabó, Sant Serní de Tavérnoles, Sant Martí de Ur, Sant Pere de Abrera, Sant Pere de Ponts o Sant Jaume de Sant Cristòfol, pero el más cercano geográficamente es Sant Joan de Orcau. Las características y disposición de los sillares han llevado a datar el edificio en el siglo XII.

TEXTO Y FOTOS: DANIEL ALTISENT

Bibliografia

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XV, p. 343; FITÉ I LLEVOT, F., 2007, p. 61; VIDAL SANVICENS, M. Y LÓPEZ I VILASECA, M., 1994, p. 377-378.

Castillo de Toló e iglesia de Sant Vicenç

SOBRE UNA COLINA ROCOSA situada en medio de la Conca de Tremp se conservan los restos del que fuera el antiguo castillo de Toló y de su capilla castral, la iglesia de Sant Vicenç. Para llegar a los mismos, se ha de tomar la carretera C-1412 desde Artesa de Segre en dirección a Tremp, hasta que, una vez en el collado de Comiols, se coge el desvío a la izquierda en dirección a Toló. Una vez encauzada la senda hacia el pueblo, se dejan a la derecha las casas que parecen deshabitadas y se sube por un camino en mal estado. Esta vía, termina en un sendero que rodea la colina hasta que se alcanza el conjunto fortificado.

Las prospecciones arqueológicas realizadas, han sugerido la posibilidad de que originalmente se tratase de una fortificación visigótica o incluso de un *oppidum* romano.



Vista general de los restos de la iglesia

Enclave importante en el control fronterizo contra los sarracenos, el conjunto de Toló no tardó en convertirse en uno de los castillos estratégicos de Arnau Mir de Tost, a quien en 1058, el conde Ermengol III de Urgell cedió todos los derechos sobre la fortaleza. A la muerte de éste en 1071, el castillo pasó a manos de su hija Valença y de su nieto Arnau. Aunque la iglesia de Sant Vicenç, anexa al castillo, fue edificada durante la época románica, no aparece mencionada hasta 1314, año en el que figura como iglesia parroquial de la fortaleza de Toló. Más tarde, en la visita pastoral de 1758, consta como capilla sufragánea de Sant Salvador de Toló.

El recinto fortificado ocupaba prácticamente toda la explanada donde se asienta y tenía una extensión de 95 m de Norte a Sur y 72 m de Este a Oeste. Los escasos restos arquitectónicos se encuentran en el lado suroeste del recinto y están formados por un lienzo que alcanza los 5 m de altura y tiene 65 cm de grosor. En la parte central del muro se conserva una ventana de doble derrame. En esta ubicación, posiblemente se situaba la puerta de acceso al castillo, protegida por una torre de flanqueo, cuya planta aún se adivina entre los vestigios. Anexa a la fortaleza, se conservan restos pertenecientes a la iglesia dedicada a san Vicente. El lienzo sur, un poco más elevado que el castillo, conserva una ventana de doble derrame y piedra toba. Hasta los años 70 del siglo XX aún se conservaba la torre campanario cuyo lateral meridional del primer cuerpo estaba coronado por un friso de siete arquillos ciegos debajo de los cuales había una banda de dientes de sierra. Por el tipo de decoración y sus formas constructivas, se ha datado la edificación de la iglesia de Sant Vicenç en el siglo XI.



Restos del interior del muro norte de la iglesia

TEXTO Y FOTOS: DANIEL ALTISENT

Bibliografia

BURÓN, V., 1989, pp. 206-207; CASTELLS CATALANS, ELS, 1967-1979, VI-II, pp. 1391-1392; CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XV, p. 342; FITÉ I LLEVOT, F., 1986, II, pp. 967-970.

Santuario de la Mare de Déu de Bonrepòs.

UBICADO EN UNA EXPLOTACIÓN AGRARIA de la Diputació de Lleida, cerca de Sant Salvador de Toló, se encuentra el santuario de la Mare de Déu de Bonrepòs, templo románico que, a pesar de ser remodelado en varias ocasiones, ha podido conservar buena parte de su estructura original. Para llegar a él, se debe tomar la carretera que sale del estrecho de Comiols en dirección a Sant Salvador de Toló. A los pocos kilómetros, hay que adentrarse por una pista asfaltada que conduce directamente al complejo de Bonrepòs.

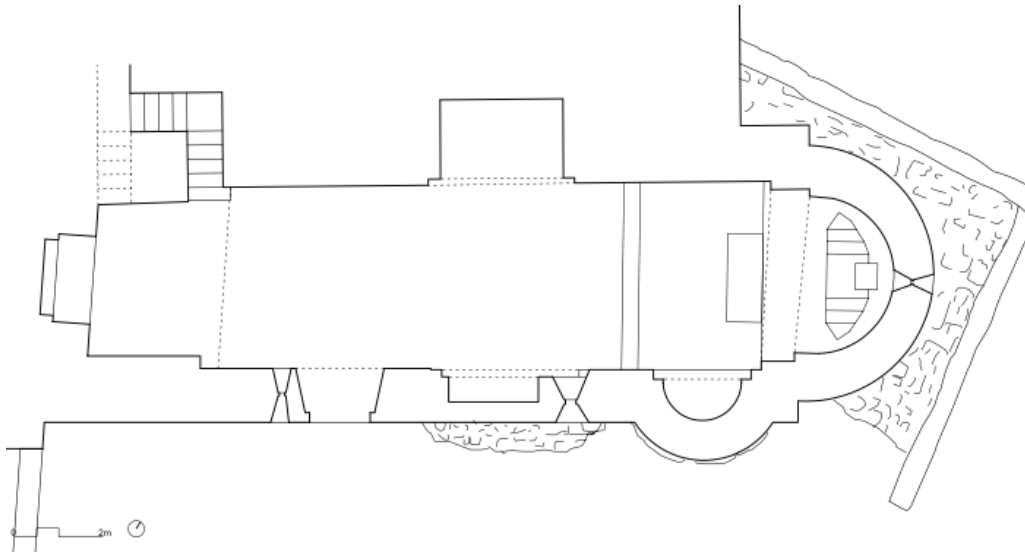
Las primeras noticias que hacen referencia a este lugar se remontan a 1205, año en el que varios religiosos del monasterio de Santa Maria de Bellpuig de les Avellanes se hicieron cargo de gestión de una explotación agrícola que había pasado a pertenecer a dicho cenobio. El santuario de Bonrepòs es el único vestigio que se conserva del antiguo priorato premostratense vinculado a aquel monasterio. Pocos años después, en 1224, con motivo de su dotación, pasó a manos del hospital de Sant Nicolau de Fondarella.



*Vista exterior de la
cabecera*



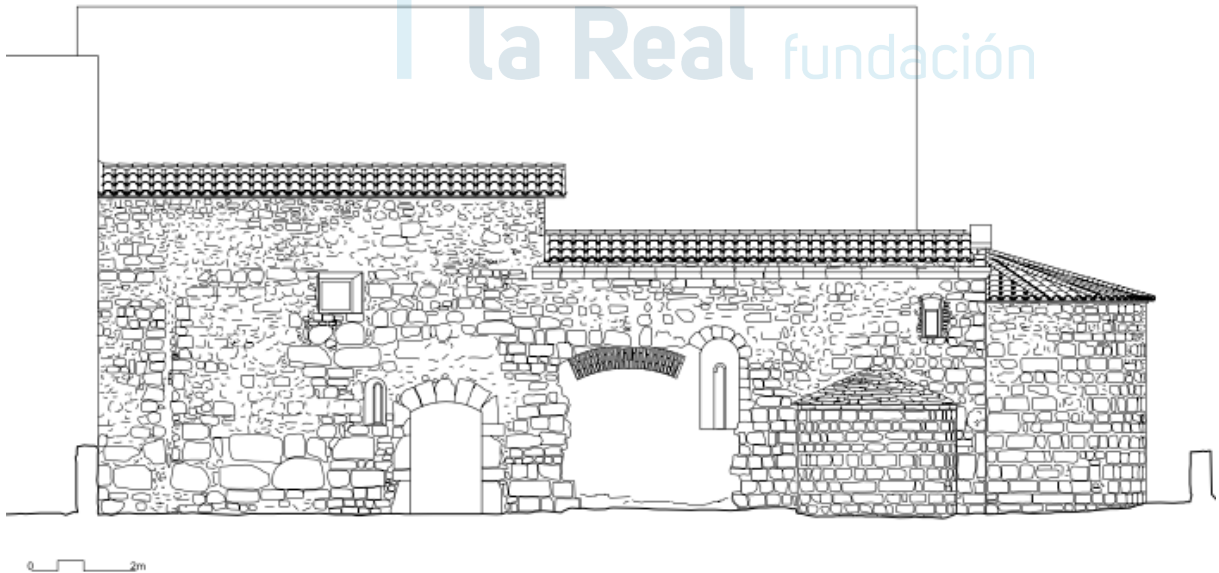
*Vista exterior del muro y
absidiolo meridionales*



Planta



Santa María la Real fundación



Alzado sureste

El templo presenta una estructura sencilla con nave única cubierta por una bóveda de cañón ligeramente apuntada y construida en su totalidad con piedra toba, y un ábside semicircular liso, en el que se abre una ventana de doble derrame, antepecho plano y arco de medio punto monolítico de piedra toba. El edificio sigue la tipología de iglesia trebolada, aunque tan solo conserva uno de los dos absidiolos laterales, el meridional, el cual es liso en su exterior, carece de vanos y está cubierto por una techumbre de losas. Cerca del absidiolo, una reforma de obra vista y cemento corta por la mitad una de las ventanas de la fachada sur. Un arco escarzano realizado con ladrillo corona esta parte, probablemente donde se encontraba la puerta de acceso original. Una ventana cuadrada, de factura posterior, se abre por encima del absidiolo.

El acceso actual al templo se realiza mediante una puerta con arco escarzano situada en el sector occidental de la fachada sur y que es obra realizada en época posterior. En el interior el ábside, que se cubre con bóveda de cuarto de esfera, está enmarcado por un arco presbiteral que facilita la transición a la mayor anchura del espacio de la nave. Una imposta biselada recorre la base de las bóvedas de la nave y el ábside. Dos credencias se abren en el lado sur, una en el ábside y otra en el arco presbiteral. En las reformas acometidas durante el siglo XVIII, la nave fue prolongada hacia el Oeste mediante la adición de un cuerpo más elevado, que en el interior presenta sus paredes enlucidas, y en el que se ubicó un coro elevado. En los muros laterales se abrieron dos capillas. En el absidiolo, que se cubre con bóveda de cuarto de esfera, se conservan restos de decoración pictórica posiblemente contemporáneas a las citadas reformas. En medio de la fachada occidental, una puerta da acceso a una construcción anexa al templo. Tanto en la parte exterior como interior, los sillares están bien escuadrados y dispuestos en hiladas horizontales. Se ha situado la edificación de este templo en el siglo XII



Interior del templo

TEXTO Y FOTOS: DANIEL ALISENT - PLANOS: SONIA URBINO SAMPEDRO

Bibliografía

CATALUNYA ROMÀNICA, 1984-1998, XV, p. 344; FITÉ I LLEVOT, F., 1986, II, pp. 971-972; VIDAL SANVICENS, M. Y LÓPEZ I VILASECA, M., 1994, p. 376.